

# ASOCIATIVIDAD CAMPESINA DE PEQUEÑOS PRODUCTORES DE LECHE: RESISTENCIAS Y ACCIONES COLECTIVAS EN EL LIBRE MERCADO Y LA GLOBALIZACIÓN

Rural Associativity of Small Milk Producers: Resistances and Collective Actions in the Free Market and Globalization

Associatividade campesina de pequenos produtores de leite: resistências e ações coletivas no livre mercado e a globalização.

RECIBIDO: 13 DE DICIEMBRE DE 2012

EVALUADO: 8 DE MARZO DE 2013

ACEPTADO: 20 DE MARZO DE 2013

Germán Andrés Cortés Millán (Colombia)  
Magíster en Planeación Socioeconómica  
Universidad Piloto de Colombia  
[germansocial@yahoo.com](mailto:germansocial@yahoo.com)

es

## RESUMEN

El siguiente artículo surge como resultado de la investigación “Diseño de políticas para la asociatividad entre los productores de leche en Colombia”. Se pone de manifiesto el proceso de creación de asociaciones de productores de leche en Cundinamarca, con el fin de proporcionar un marco para la política pública que posibilite apoyar y reconocer a las comunidades campesinas inmersas en los procesos de globalización incorporadas en los tratados de libre comercio con los Estados Unidos y la Unión Europea. La metodología definida para el proyecto tuvo un marco de desarrollo cualitativo, expresado en una tipología discursiva interpretativa. Se desarrollaron entrevistas en profundidad que tuvieron la orientación categorial, que para el caso del proyecto vinculó las narraciones y percepciones de los componentes de identidad colectiva, prácticas tradicionales y acción política colectiva. Por otro lado, la experiencia metodológica permitió vincular estrategias complementarias como la cartografía social, la recopilación documental y los diarios etnográficos, con lo cual se logró no solo recoger en una proporción importante información relacionada con las categorías del estudio, sino que a su vez enriqueció el análisis mismo, con la diversidad y la pluralidad que sugiere una investigación de esta naturaleza.

**PALABRAS CLAVE:** asociatividad, identidades colectivas, prácticas tradicionales, acción colectiva, libre mercado.

en

## ABSTRACT

This paper emerges as a result of the research “Design of public policies for the Associativity of milk producers in Colombia”. The creation process of milk producers associations in Cundinamarca is shown, with the goal of offering a framework for public policy that makes it possible to support and recognize rural communities immersed in globalization processes, involved in free commerce treaties with the United States and the European Union. The methodology defined for the project had a qualitative framework, expressed through an interpretative discursive typology. Thorough interviews were made with a focus on categorization that, for the project, linked the narrations and perceptions of the collective identity components, traditional practices and collective political action. On the other hand, the methodological experience made it possible to link complementary strategies such as social cartography, documentary collection and ethnographic diaries, with which it was possible not only to collect information related to the categories of the study in an important proportion, but also to enrich the analysis itself, with the diversity and plurality that suggests an investigation of this nature.

**KEYWORDS:** associativity, collective identities, traditional practices, collective action, free market.

por

## RESUMO

O seguinte artigo surge como resultado da pesquisa “Desenho de políticas públicas Para a associatividade de produtores de leite na Colômbia”. Se pôe de manifesto o processo de criação de associações de produtores de leite em Cundinamarca, com a finalidade de proporcionar um marco para a política pública que possibilite apoiar e reconhecer às comunidades campesinas imersas nos processos de globalização incorporadas nos tratados de livre comércio com os Estados Unidos e a União Europeia. A metodologia definida para o projeto teve um marco de desenvolvimento qualitativo, expressado em uma tipologia discursiva interpretativa. Desenvolveram-se entrevistas em profundidade que tiveram a orientação categorial, que para o caso do projeto vinculou as narrações e percepções dos componentes de identidade coletiva, práticas tradicionais e ação política coletiva. Por outro lado a experiência metodológica permitiu vincular estratégias complementárias como a cartografia social, a recopilção documental e os diários etnográficos, com o qual se logrou não só recolher em uma proporção importante informação relacionada com as categorias do estudo, mas que a seu vez enriqueceu o análise mesmo, com a diversidade e a pluralidade que sugere uma pesquisa desta natureza.

**PALAVRAS CHAVE:** associatividade identidades, coletivas práticas tradicionais, ação coletiva, livre mercado.

PARA CITAR ESTE ARTÍCULO / TO CITE THIS ARTICLE / PARA CITAR ESTE ARTIGO:

Cortés Millán, G. A. (2014). Asociatividad campesino de pequeños productores de leche, resistencias y acciones colectivas en el libre mercado y la globalización. *Panorama*, 8(14), pp. 87-96.

## INTRODUCCIÓN

Germán  
Andrés Cortés  
Millán I

Este artículo se realiza en el proyecto de investigación *Diseño de políticas para la asociatividad entre los productores de leche en Colombia*, el cual ha convocado investigadores de los programas de Administración de Empresas, Economía y Psicología de la Universidad Piloto de Colombia, junto con la Asociación Nacional de Lecheros (Analac). La investigación permitió evidenciar el proceso de construcción de asociatividad campesina del sector lechero en el departamento de Cundinamarca, para proporcionar un marco referencial de política pública que soporte, reconozca, respalde y reivindique las comunidades campesinas en los procesos globalizadores de libre comercio, incorporados en los tratados de libre comercio con Estados Unidos y la Unión Europea.

Se hace referencia al complejo proceso de mercado en el cual se ven inmersas las comunidades productoras de base campesina y a la manera como estas constituyen escenarios asociativos como respuesta a la circunstancia misma de implementación de un nuevo sistema, el cual, al parecer, formaliza un modelo de producción que restringe y limita la participación de los pequeños productores. Se hace énfasis en la comprensión de lo asociativo y de cada uno de sus elementos constitutivos, como lo son el empoderamiento, las identidades colectivas, las prácticas tradicionales y la gestión y acción colectiva, desde una apuesta epistemológica crítico-emergente y una metodológica etnográfica discursiva, con participación de distintos actores vinculados a asociaciones del sector lechero de base campesina en Cundinamarca.

### *LAS PARADOJAS DEL SECTOR LECHERO EN COLOMBIA: TENSIONES Y PERSPECTIVAS*

Es claro que hablar de comunidades campesinas en Colombia no solo implica pensar en un desafío histórico tradicional, que permite referir un sinnúmero de categorías y componentes, sino que además sugiere pensar en una apuesta política, intensiva, plural y activa que en muchos casos parece invisible y excluida por esa estructura urbano-comercial reproductora de prácticas propias del discurso del mercado y de la libre transacción en la que se constituyen comunidades consumidoras altamente disciplinadas y formales. Este parece ser entonces un pretexto perfecto para referirse a la comunidad campesina, en principio como aquella comunidad testigo de las imprudentes y muy tortuosas expresiones

de la política agraria, seguida muy de cerca por las establecidas por la violencia en cada una de sus más explícitas manifestaciones, condenándola al desplazamiento, al despojo, al desarraigo y al abandono de sus prácticas tradicionales.

Esta situación permite el surgimiento en el país de diversas expresiones de lucha campesina que para los años setenta tenían como objetivo principal la recuperación de la tierra perdida por la guerra y por las actuaciones terratenientes, asunto que desembocó en enfrentamientos directos con los Gobiernos de turno a partir de 1976. A lo largo de este periodo que podría decirse no termina, las denominadas organizaciones campesinas definen su identidad en relación con la independencia respecto del Gobierno, marcándose una línea divisoria entre el movimiento campesino independiente y el movimiento oficial corporativizado entendido como el movimiento subordinado de las organizaciones y del establecimiento (Paré, 1992).

La comunidad lechera de base campesina, población de interés particular para la investigación, no es la excepción a dicha situación, ya que por extensión de territorio, la ganadería extensiva, de uso mixto y lechero, ha formado parte muy activa de la economía nacional, considerándose incluso como uno de los sectores de mayor incidencia en el producto interno bruto (PIB). Sin embargo, muchas de las zonas consideradas lecheras por tradición se encuentran presentes directamente en territorios invadidos por la violencia política, el narcotráfico y otras de las tantas manifestaciones propias del país en los últimos cincuenta años, poniendo en peligro tanto la producción a gran escala como la producción artesanal de uso cotidiano y de consumo.

Es importante, en este sentido, hacer un elemental recorrido histórico que permita dar cuenta de cómo el sector se ha venido dinamizando hasta la fecha, siempre haciendo claridad de los componentes sociopolíticos que lo han acompañado. Para comenzar vale enunciar cómo las comunidades campesinas se han dedicado a la ganadería extensiva, sin que esta haya generado ingresos importantes o estabilidades socioeconómicas, es decir que no necesariamente la ganadería ha potencializado las comunidades y ha mejorado sus condiciones de vida; las ganancias parecen estar instaladas en grandes y poderosos potentados y latifundistas dueños de la tierra. Sin embargo, en ese escenario histórico se han

Panorama I  
pp. 87-96 I  
Volumen 8 I  
Número 14 I  
Enero - Junio I  
2014 I

presentado ciclos de crecimiento, como el de la primera mitad del siglo XX, que representaba en promedio 50 % del PIB. Asimismo, a finales del siglo XIX, el número de cabezas de ganado superaba ya los 15 millones, en 1985 había cerca de 20 millones de cabezas, y en 1987 de 114 millones de hectáreas de superficie del país, 40 estaban destinados a pastos para ganadería, asunto que no deja de ser particularmente interesante, más cuando se considera el componente de distribución de la tierra en Colombia (Suárez, 2011).

Ya en los últimos años, la ganadería puede decirse que cubrió el sector agropecuario del país, estableciéndose para 2009 casi 20 % del PIB agropecuario, circunstancia que generó cerca de 950 000 empleos directos. Pareciera, con este incremento, que el sector lechero pasaba a convertirse en el gran referente agropecuario, que si bien todavía expresaba evidentes atrasos respecto de la tecnología, se convierte en el sector donde se refugiarían muchos productores agrícolas que habían sufrido quebrantos críticos muy evidentes luego de la institucionalización de la apertura económica. Con esto cabe la denominación que se le atribuyó en su momento al fenómeno, considerándolo como el proceso de ganaderización del agro en Colombia (Suárez, 2011).

Precisamente, es para un país en particular lechero, como Colombia, y para sus habitantes, motivo de tensión, y de mucha incertidumbre, observar cómo el sector lácteo que se ha visto amenazado por los asuntos ya mencionados ahora se ve directamente afectado por los asuntos propios del libre mercado y la puesta en marcha de los tratados de libre comercio, especialmente con la Unión Europea, donde se encuentran países con el suficiente poder político, con tradición lechera, con experiencia asociativa y con tecnología de punta, que fácilmente entrarán en Colombia con niveles de competitividad inalcanzables en muchos sentidos para los productores nacionales, debido, entre otras cosas, a que en Colombia existe un altísimo grado de concentración industrial.

Desde esta perspectiva, es importante establecer algunos de los elementos que quedaron inscritos en la negociación entre Colombia y la Unión Europea que son realmente complejos y hasta nefastos para la producción nacional. Entre estos se encuentra el arancel de 0 % que entrará en vigencia desde el primer año, la especificación que hace referencia a las condiciones de ingreso

de los productos principales de la cadena, lo que se conoce como la salvaguardia, beneficiando y protegiendo principalmente y de forma directa el interés extranjero más que el interés nacional. Estos y otros componentes de la negociación quedarán redactados en el documento Conpes 3675, el cual instituye marcos de cooperación entre Colombia y la Unión Europea, y al mismo tiempo se establece la intencionalidad del Gobierno colombiano por formular una política pública concreta para el sector lácteo, circunstancia que bien puede considerarse paradójica al conocer los niveles de impacto que con el tratado sufrirán los productores en todas sus líneas.

Esta situación hace parte de lo que entidades como la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación han identificado como las grandes fusiones, alianzas estratégicas y adquisiciones establecidas y promovidas por grandes centros de poder con sus compañías en la globalización y el libre comercio en su afán por expandirse a pequeños mercados y poder así implementar su modelo de intercambio que integra el establecimiento de política pública favorecedora, posicionamiento ideológico y reconocimiento de zonas de consumo, particularmente en territorios donde la población posee bajos ingresos. Las lógicas neoliberales que bien pueden explicarse a partir de tratados comerciales aparecen también en el fenómeno de la producción lechera y se confirman en las estrategias utilizadas por los firmantes, evidenciando una negociación que reconoce y respalda a los grandes establecimientos, preservando posiciones dominantes sobre los productores y estableciendo asimetrías en la cadena, asunto que finalmente pone en peligro la preservación de la tradición lechera y las prácticas que la acompañan (Suárez, 2011).

### *ASOCIATIVIDAD COMO ESTRATEGIA*

Como elemento transversal del estudio se encuentra la asociatividad, entendida desde una perspectiva crítica como un proceso de acogida colectiva que preserva y promueve acciones colectivas para la defensa de un propósito o para el establecimiento de una forma de gestión alternativa soportada en marcos axiológicos donde prevalece la corresponsabilidad y la expresión democrática. Sin embargo, en esta apuesta por comprender el concepto y poder así vincularlo con el fenómeno lechero, es importante reportar lo diverso y amplio del espectro en este sentido. En principio, vale establecer cómo la asociatividad ha sido discutida y conceptualizada en

distintos órdenes y paradigmas, siendo en el paradigma tradicional administrativo y gerencial donde se ha reportado la mayor de las formas y estructuras asociativas, considerándola parte del mismo modelo de generación en colectividad de productos y servicios para la competitividad; existen en esta perspectiva también aquellas asociaciones que tienen por objeto reproducir acciones filantrópicas o de carácter asistencial. Por otro lado, existe otro amplio espectro de concepciones asociativas, como son las vecinales o barriales, las culturales y las del trabajo, siendo estas últimas un tipo de forma asociativa que adquiere suma importancia para hacer frente a los estragos de la globalización y a las crisis de empleo generadas por esta en distintos sectores de la población.

Esta fórmula asociativa, que dista mucho de la forma tradicional de gestión colectiva para la producción y que puede reconocerse como una apuesta alternativa, propone, entre otras cosas, la resignificación del carácter colectivo que se reproduce en la asociatividad, así como la incorporación de nuevos valores, como la participación, la equidad, el establecimiento de confianzas y la corresponsabilidad, estableciéndose, además, como una posibilidad para acceder a los bienes necesarios para la reproducción ampliada de los sujetos (Coraggio, 2004) como una forma de hacer sociedad, mejorando condiciones de vida colectiva. Es aquí donde los sujetos se encuentran alrededor de un interés propio y una finalidad común que los obliga prácticamente a reinventar las formas de organización y comunicación con los otros (Maldovan y Dzembrowski, 2011).

Además de esto, la perspectiva asociativa con carácter alternativo o emergente permite reconocer ya respecto de una gestión propia cómo aparecen tareas como la consecución de objetivos, en las que se disponen arreglos colectivos en la posesión de los medios de producción, así como en el proceso de trabajo y en la gestión del emprendimiento, minimizando la presencia de relaciones asalariadas, jerarquizadas o mediadas por el poder de un particular. Por ende, se construye un marco diferenciador que no permite la división entre el capital y el trabajo y promueve una racionalidad que se asienta en la comunidad de trabajo, fundada en vínculos de reciprocidad y de contenido simbólico que se reproducen tanto en comportamientos individuales como en comportamientos colectivos (Gaiger, 2004). La asociatividad en esta dimensión también permite hacer un acento en la dimensión socioeconómica, pero con un matiz integra-

dor y complejo que permite incorporar en el análisis sobre comunidades asociadas sus componentes de identidad social, historia y mundo simbólico construido en su escenario cultural, logrando así un vínculo indivisible entre la economía y cultura, donde se desarrollan transacciones de utilidad material, pero también de valores de solidaridad y cooperación (Coraggio, 2002).

### *IDENTIDADES Y ACCIONES PARA LA TRANSFORMACIÓN*

Para el abordaje de la categoría identidad colectiva que finalmente puede comprenderse como aquella que fundamenta y ofrece soporte a la organización y a los movimientos sociales, es necesario reconocer que estos se enmarcan como agencias de significación colectiva (Melucci, 1999); es decir que se establece un escenario donde convergen tanto los marcos de referencia, los sentidos compartidos, los espacios de encuentro, así como la propia construcción de lo colectivo, lo que permite comprender la identidad colectiva como una serie de entidades interactivas y convocantes, que operan como producto de los procesos relacionales de intercambio y negociación de individuos o grupos. Se considera entonces que el componente de identidad colectiva surge como un esfuerzo por conseguir y promover a su vez la acción colectiva, con lo cual parece que se instala la unidad y el sentido de pertenencia de sus asociados o miembros. Según Melucci (1999), la identidad colectiva se construye a partir del encuentro entre una realidad grupal y su posibilidad de cambio o transformación, asunto que potencialmente le exige a las comunidades, y en especial a las asociaciones, situar su reflexión en circunstancia concreta de comprensión del fenómeno y de sus posibilidades de mejoramiento.

Dicho proceso requiere una explicación que incluso pasa por lo epistemológico, y es que pensar la identidad colectiva como un proceso que integra asuntos culturales, históricos e incluso lingüísticos significa pensar en un escenario de realidad que es construido socialmente, y es así como se denomina y se puntúa (Estrada, 2007), por lo cual se considera que la construcción social de la identidad colectiva permite que la comunidad, grupo o el movimiento social defina semejanzas y diferencias que enmarcan un sentido del vínculo colectivo. En los campesinos de base que deciden asociarse, la identidad colectiva se desarrolla como consecuencia de una dinámica social y política, caracterizada por la lucha por el reconocimiento y la visibilidad de formas alternativas de

identidades políticas, con lo cual se amplía el espectro para el ejercicio de la ciudadanía y de paso la exigibilidad de unos derechos frente a situaciones de exclusión e inequidad.

Otros elementos fundamentales en el análisis de la identidad colectiva tienen que ver, en primera instancia, con las posibilidades que esta ofrece para que los actores planifiquen los costos y beneficios de la acción que se emprende, y por otro lado con la acción colectiva y su inversión emocional y sentido colectivo de pertenencia a la comunidad, donde quizá puede establecerse también el carácter ideológico. Según Melucci (1996), la ideología es un conjunto de marcos simbólicos utilizados por los actores sociales para representar sus propias acciones ante sí mismos y ante otros actores dentro de un sistema de relaciones sociales. Es decir que en cualquier sistema de relaciones sociales se establece una producción simbólica que permite a cada uno de los actores insertos en dicho sistema definir sus situaciones y acciones, generando todo un espectro de realidad constituido por diversidad de significados y experiencias socioculturales (Aguiles y López, 2007), donde caben las prácticas asociativas producidas en el sector lechero campesino en Cundinamarca.

Asimismo, vale clarificar cómo el concepto de identidad colectiva se hace pertinente en momento de crisis y de descomposición de los paradigmas positivistas y estructuralistas que se acentúan a partir de la década de los años setenta, momento en el que se relaciona el concepto con la emergencia de los denominados nuevos movimientos sociales, los cuales se resisten a ser explicados desde perspectivas clásicas (Murga, 2007). Con esto se abre el camino para el análisis de la identidad en la acción colectiva, por un lado, incorporando la movilización de recursos como uno de los intereses de las colectividades que se asocian, y por otro reivindicando la identidad como un calor propio del movimiento, que posee una connotación colectiva y no individualista (De la Garza, 2010), como la presume y la advierte el modelo de mercado.

Al parecer, entonces, la identidad requiere de una lectura que la vincule a los intereses de acción colectiva, dimensión en la que se evidencia la emergencia del componente afectivo, tal y como se ha referido, y la construcción de escenarios para la transformación de la adversidad que vive la comunidad, siendo particu-

larmente indispensable que cada uno de los miembros de la colectividad comprenda su corresponsabilidad en la consecución de las metas (Sabucedo, 2001) y en la generación de orientaciones que satisfagan el cuerpo de sus necesidades. Con esto se fundamenta la acción política que integra la concepción de acción colectiva, ya que conlleva la explicitación de referentes simbólico-culturales y la promoción de significados y prácticas sociales, que buscan incidir en la transformación de las manifestaciones hegemónicas de producción instituidas y formalizadas por el modelo de mercado.

Por último, vale mencionar que para las asociaciones lecheras de base campesina la acción colectiva aparece como el resultado de la interacción en el interior de la organización, donde se reconoce la tradición de las prácticas sociales compartidas y se consolida un desafío colectivo con un soporte de creencias, significados y discursos que permiten dar cuenta de las situaciones de alerta o tensión, y actuar sobre la base de un reconocimiento identitario que posibilite un desarrollo social acorde con las necesidades sentidas de la comunidad (Delgado, 2009).

#### *ASOCIACIONES CAMPESINAS DE CUNDINAMARCA COMO EXPRESIONES DE ORGANIZACIÓN Y DE ACCIÓN COLECTIVA<sup>1</sup>*

El proceso en la primera fase vincula cerca de nueve asociaciones de niveles distintos de consolidación y de desarrollo, pero para el caso especial del artículo se referencian dos asociaciones, que por su experiencia e intencionalidad logran destacarse y visibilizarse en los dos municipios a los que pertenecen. Dichas asociaciones han definido unos marcos de organización que reivindican, entre otras, la práctica tradicional de la producción lechera y las formas de organización campesina que protegen y reconocen valores asociados a la vida rural, como lo son el vecindazgo y la confianza, asuntos que se traducen, hoy por hoy, en acciones reivindicadoras en momentos en los que comercial y políticamente aparecen grandes infraestructuras formalizadas y respaldadas por los tratados de libre comercio, que tienen como misiva directa la centralización y el monopolio del negocio de la leche en el país.

<sup>1</sup> Las asociaciones participantes en esta fase y que se incluyen directamente en las reflexiones del artículo son la Asociación Ganalac de Cucunubá y la Asociación de Campesinos Lecheros de Volcán III de Ubaté.

## METODOLOGÍA Y RESULTADOS ARROJADOS

Germán  
Andrés Cortés  
Millán I

La metodología definida para el proyecto tuvo un marco de desarrollo cualitativo, expresado en una tipología discursiva interpretativa, la cual permite el reconocimiento de las distintas versiones conversacionales construidas por las personas vinculadas de manera directa con el ejercicio. Para esto se desarrollaron entrevistas en profundidad que tuvieron la orientación categorial, que para este proyecto vinculó las narraciones y percepciones de los componentes de identidad colectiva, prácticas tradicionales y acción política colectiva.

Por otro lado, la experiencia metodológica permitió vincular estrategias complementarias, como la cartografía social, la recopilación documental y los diarios etnográficos, con lo cual se logró no solo recoger en una proporción importante información relacionada con las categorías del estudio, sino que, a su vez, enriqueció el análisis mismo, con la diversidad y la pluralidad que sugiere una investigación de esta naturaleza.

### IDENTIDAD COLECTIVA Y SENTIDOS COMUNITARIOS

El proceso asociativo en el contexto rural, y particularmente el que se construye en el sector de la producción láctea, posee una serie de elementos constitutivos, que bien pueden explicar la forma de relación de quienes consideran esta posibilidad como estrategia para soportar y resistir los fuertes movimientos de un mercado. En primera instancia, se hará referencia a la categoría de identidad colectiva como aquella que permite dar cuenta de sentidos comunitarios construidos a partir de la práctica de producción y que se fortalecen bajo la amenaza de los nuevos mandatos en la cadena de producción, en la que se privilegian las grandes empresas con capacidad política y técnica.

Para comprender entonces cómo esta categoría circula por los discursos de los miembros de las asociaciones, poniendo en evidencia la necesidad de pensar sentidos y significados comunes para la vida comunitaria que acompaña las prácticas, vale revisar fragmentos como los siguientes:

*Pues nosotros teníamos al principio miedo de hacer una asociación, no fue fácil, pero la verdad siempre nos hemos dedicado a la producción de leche, la mayoría nos conocemos y conocemos nuestras familias, la leche y nuestras vacas son muy importantes para todos. Hay un sentido de ayuda desde nuestros padres, aquí siempre hemos sido trabajadores de esto y ahora con la asociación nos apoyamos para salir adelante. Hacemos reuniones y hay confianza en que todo va a salir bien; lo importante es que cuidemos nuestro producto y que nos capacitemos para estar mejor.*

Según el fragmento expuesto, se puede evidenciar cómo las apuestas colectivas permiten hacer parte de un sentido de comunidad, que en este caso pasa por la comprensión de las prácticas comunes, con un referente incluso tradicional que acentúa esa posibilidad de reconocerse en el territorio a partir de elementos culturales e históricos, como son las nociones de familia y comunidad, en las que de manera explícita se preservan sentidos axiológicos de confianza y colaboración que fundamentan la experiencia rural. Asimismo, el fragmento permite evidenciar cómo la idea de asociatividad tiene en principio un sentido de reconocimiento al interés colectivo por conservar una idea de trabajo y de tradición, que si bien responde a una demanda del mismo mercado, reproduce sentidos de dignificación y de mejoramiento de las condiciones de vida.

Existen otros elementos que bien pueden circunscribirse a la dimensión identitaria construida colectivamente, como son la comprensión del sentido de territorio y de sus prácticas; asunto que para las comunidades pequeñas productoras lecheras en la zona parecen características comunes, tal y como aparece en el siguiente fragmento:

*Hemos aprendido sobre el compromiso y sobre cómo mejorar nuestro trabajo. Con la asociación todos nos juntamos, y así exista todavía gente que no lo ha logrado, somos una comunidad lechera que necesita de todos. Así existan grandes ganaderos con muchas vacas y con terrenos con buenos pastos, nosotros, hombres y mujeres, queremos mejorar, y para eso es importante la organización, para que todos opinemos y busquemos soluciones. Esta tradición es nuestra y de nuestros hijos, aunque ya algunos prefieran hacer otra cosa, esto es lo propio de la región y hay que sentirse orgulloso; eso sí que sería grave para el gremio lechero y para las mismas familias que nos dedicamos a esto.*

Panorama I  
pp. 87-96 I  
Volumen 8 I  
Número 14 I  
Enero - Junio I  
2014 I

Se puede identificar con el fragmento cómo las comunidades rurales, concretamente las comunidades campesinas lecheras, dan un sentido particular al territorio, construyendo sentidos de arraigo, reconocimiento y vinculación, que las hace defensoras de sus prácticas, particularmente las que hacen referencia a las formas comunitarias y de vecindazgo propias de la ruralidad. En estas formas identitarias se reproducen sentidos de horizontalidad y de participación que posibilitan la concreción de proyectos comunes y la definición de papeles asociativos, necesarios para disipar las tensiones que surgen con la nueva política lechera en el país. Por otro lado, existe una tradición familiar que requiere ser reproducida y transferida a las nuevas generaciones, siendo esta una de las preocupaciones evidentes para quienes desarrollan la actividad lechera no solo porque podría extinguirse la práctica misma, sino porque de paso se pondrían en peligro tanto el sentido comunitario como el de familia rural.

### PRÁCTICAS TRADICIONALES Y REIVINDICACIÓN CAMPESINA

Otra de las categorías que hacen parte del proyecto se denomina prácticas tradicionales, entendidas como aquellas que de forma histórico-tradicional se han construido y se preservan en las comunidades lecheras campesinas de la zona y que prevalecen a partir de una idea reivindicadora que reconoce la práctica de producción artesanal como una actividad constituida por elementos culturales y lingüísticos que deben preservarse incluso con la implementación de nuevas prácticas industriales y de consumo. Con esto se pone en evidencia entonces cómo la comunidad asociada, además de pensar en nuevas formas organizativas que permitan situarla en un plano de comercialización digno y representativo, piensa en la necesidad de visibilizar cada una de sus formas culturales asociadas a la práctica lechera, como lo establecen los siguientes fragmentos:

*Mi explicación es sencillamente que nací dentro de una familia donde el aspecto social por naturaleza lo traemos ahí metido, porque era una familia numerosa, grande, la de mamá especialmente, y por eso heredamos esa vocación, digamos de servicio, sin esperar absolutamente nada.*

Este fragmento permite evidenciar cómo elementos asociados a la concepción de familia, específicamente los que hacen referencia a las prácticas construidas

generacionalmente, hacen parte de una impronta muy característica de los campesinos productores lecheros, prácticas que parecen estar instaladas en un marco axiológico colectivo, que las hace presentes incluso en momentos de reflexión y crisis. El fragmento permite anotar cómo esa práctica solidaria y de reconocimiento social, además de ser inherente al sujeto campesino, se convierte potencialmente en recurso comunitario que potencializa el sentido del trabajo, el sentido del servicio y se convierte en un elemento diferenciador a la hora de emprender acciones dirigidas al mejoramiento de las condiciones de vida de la comunidad.

Por otro lado, para poder complementar esta dimensión categorial de las identidades tradicionales, que bien podría considerarse como compleja y llena de matices, vale recurrir a otros elementos diferenciadores y muy característicos en el fenómeno asociativo lechero, especialmente a aquellos que permiten significar la práctica relacionada con la producción misma, la cual lleva inmerso un contenido cultural evidente, tal y como queda expresado en el siguiente fragmento:

*No es lo mismo ser un campesino que trabaja en el campo y que sabe diferenciar los pastos y hasta lo que la tierra dice, a ser alguien que hasta ahora viene a conocer esto de las vacas y el ganado, y aquí en el municipio uno sí que ve eso, familias o personas que se quedaron con una tierrita y ahora dízque son ganaderos. Eso puede ser hasta un problema, porque es gente que no sabe tratar a las vacas, no les sabe hablar, no saben ni a qué hora se ordeña, yo sí me siento feliz con lo que hago, así tenga que caminar dos horas a la madrugada; ese es mi trabajo.*

Para el caso del fragmento, se puede indicar que los repertorios culturales aparecen de manera directa en las prácticas asociadas a la producción, haciendo una particular distinción entre aquellos que pareciera poseen una carga tradicional, en lo que al trabajo del campo se refiere, como las que se desarrollan por tradición campesina, como aquellas que incorporan formas de vinculación y de sentido simbólico y que dan cuenta de su construcción histórica. En este sentido, se puede reconocer cómo para el campesino productor existe un sistema de creencias relacionadas con el campo y sus elementos característicos; estas son construidas de forma colectiva y hacen parte de su sentido de cotidianidad, en el que aparece el trabajo y las demás formas de relación que son visibilizadas incluso en la manera como ellos se organizan y asocian.

Es importante establecer que cada una de estas expresiones que dan cuenta de formas tradicionales comunitarias rurales conservan elementos propios de una producción artesanal, que para las prácticas lecheras resultan no solo indispensables e inherentes al campesino, sino que también representan una apuesta reivindicadora de la comunidad campesina ante los movimientos del mercado que terminan alojándose en el sector y en la cadena misma de producción.

### *ACCIÓN COLECTIVA, RESISTENCIA Y PROPOSITIVIDAD*

Uno de los componentes importantes, y que le dan sentido y soporte al asunto asociativo en el sector lechero, especialmente en el sector campesino tradicional, es la construcción del escenario colectivo, que bien puede considerarse como característico de las asociaciones de productores de base o de impronta campesina, y que dista de manera explícita del sentido individualista, poco colaborativo y jerárquico de las asociaciones de grandes ganaderos o de los grupos de ganaderos herederos. Esta categoría representa para el proyecto un eje transversal y diferenciador, debido al componente político que tiene el ejercicio asociativo en momentos en los cuales los discursos de mercado se operacionalizan en marcos o tratados comerciales que representan una amenaza para grupos de base y para sus tradiciones de ordeño, producción y comercialización artesanal.

La acción colectiva y las formas de resistencia que estas sugieren permiten visibilizar intereses e intenciones construidas por la comunidad campesina para movilizar estrategias que los posicionen en el nuevo modelo de comercialización, sin comprometer sus prácticas y sus sentidos culturales que las acompañan. Estos componentes pueden verse explicitados en fragmentos como los siguientes:

*Eso es lo que está sucediendo, las grandes empresas no son colombianas, los grandes dueños de eso que compran los terrenos, quién dice que no, pero lo que pasa es que no están teniendo en cuenta ni las carreteras ni el bienestar del mismo pueblo que ellos están explotando su riqueza, la riqueza es del pueblo; por eso, lo importante de asociarnos, para responder a eso como grupo, como familia. Sería mucho mejor si todas las asociaciones nos comprometiéramos más y nos juntáramos, si no seguiremos lo que ellos digan y no será igual.*

Con este fragmento se puede hacer evidente, en principio, la complejidad que suscita el momento por el cual atraviesa el sector lechero en el país, siendo para la comunidad de base un hecho evidente la incorporación y la presencia de un nuevo modelo que los limita, pero que a la vez les exige formas distintas de organización. Así es como comienzan a emerger movimientos comunitarios que tienen como finalidad la exploración de alternativas para el trabajo y para la incorporación en el sistema de comercialización, que si bien demanda prácticas novedosas, como la tecnología, también insiste en la formulación y adecuación de buenas prácticas, asunto que para los campesinos resulta indispensable para la generación incluso de nuevos productos. Sin embargo, también se hace explícito un mensaje crítico respecto de la forma como incursiona el sistema en el contexto rural, acaparando la tierra, formalizando prácticas que terminan siendo excluyentes para algunos de los trabajadores de la cadena y sus familias.

El fragmento, por otro lado, permite hacer explícita una necesidad de protección del territorio y de los elementos que lo componen, considerándolos como parte de su naturaleza y de su referente como comunidad, para el cual parece importante su promoción y defensa, más aún cuando de lo que se trata es de la protección de una tradición histórica, transgeneracional, que podrá verse vulnerada con el establecimiento del nuevo sistema. Es aquí donde cabe la noción de asociatividad con fundamentación política, una noción que integra intereses predominantemente socioculturales, pero que termina repercutiendo de forma directa en la dimensión económica. Esta perspectiva puede evidenciarse en el siguiente fragmento:

*Con el TLC llegan muchas angustias, ya que la leche y derivados van a llegar a precios mínimos; eso es muy difícil para todos, puede ser una amenaza si nos coge desprevenidos, es que, mire usted, cómo vamos a competir con esos precios y con esa tecnología. La mejor manera que tenemos es aprovechar lo que sabemos hacer y asociarnos para que, por lo menos, podamos participar y que no muera la labor nuestra. En Colombia, se nos conoce por ser una región lechera y eso tiene que seguir, pero con el apoyo de todos.*

Aquí puede percibirse cómo la comunidad expone un conocimiento respecto de los tratados comerciales, reconociendo sus formas de impacto y sus repercusiones en el sector; es claro en este sentido que existen eviden-

cias que la comunidad comprende y valora como tensionantes y limitantes para con su labor. En este aspecto, se manifiesta la organización y la asociatividad como posibilidad de reivindicación y de fortalecimiento comunitario, estableciéndose una posición frente a la situación potencialmente excluyente, que implica el desarrollo de acciones colectivas vinculantes enmarcadas en valores cooperativos, de corresponsabilidad y de participación activa, que redunden en la protección de la comunidad y en el mejoramiento de sus condiciones de vida.

## CONCLUSIONES

El tema lechero en el país posee elementos asociados de alta complejidad, lo que lo hace un asunto sensible y al mismo tiempo incierto en perspectiva, debido quizás a la vinculación de dimensiones políticas, económicas, sociales y culturales, que por sus características dinámicas y plurales exigen miradas holísticas e interdependientes, lo que significa en principio situar de manera concreta el fenómeno en su contexto propio de desarrollo y entender que para Cundinamarca los cambios en la cadena parecen ser una cuestión indiscutible e inatajable.

Las condiciones políticas que acompañan la determinación comercial en los tratados binacionales o multinacionales constituyen un escenario amenazante para el sector lechero en general, siendo los pequeños productores campesinos los potencialmente más vulnerables, debido, entre otras cosas, a las formas de producción tradicional y artesanal que se distancian de los requerimientos técnicos, procedimentales y presupuestales del nuevo sistema. Dicho modelo comercial, fundamentado en un discurso neoliberal, posibilita la consolidación de una estructura altamente poderosa y a gran escala, no necesariamente nacional, sino, por el contrario, promovida y respaldada por la financiación internacional europea y estadounidense, haciendo del sector de base campesina e incluso del de los medianos y grandes ganaderos sectores segregados y con pocas posibilidades en el mercado.

Esta manifestación del modelo en el sector lechero colombiano, que protege capitales e intereses particulares multinacionales y en una pequeña proporción nacionales, exige, de quienes se encuentran inmersos, estrategias comunitarias y asociativas que permitan la construcción y elaboración de nuevas formas relacionales en nuevos marcos organizativos, que protejan los intereses de las

comunidades en la cadena láctea que se circunscribe con los tratados comerciales. Esta necesidad de asociatividad surge entonces como una posibilidad para integrar intereses compartidos y ponerlos a favor de quienes histórica y tradicionalmente desarrollan la actividad, así como para fortalecer sus formas de trabajo y ponerlas en función del mercado lechero en el cual prevalece la práctica artesanal y de consumo cotidiano.

Otro de los elementos que resaltar en esta perspectiva asociativa tiene que ver con la naturaleza desde donde se sitúa el interés por ella, ya que no para todos los casos esta estrategia se ve como pertinente y necesaria, marcándose con esto una distinción entre un sector de productores a favor y otro sector en contra. Para el sector de productores medianos y grandes, la asociatividad parece no despertar mayor interés, más aún cuando de lo que se trata es de productores independientes, con estilos de producción muy en la línea de masificación y comercialización; todo lo contrario ocurre con el sector de productores de base campesina, donde al parecer los componentes culturales que circulan por la práctica artesanal permiten vincular el mundo colectivo de forma más explícita, promoviendo con esto el sentido de comunidad y sus valores asociados, como la solidaridad, la participación, el reconocimiento y la equidad a la hora de tomar decisiones en pro de su territorio.

Respecto de las identidades colectivas, otro de los componentes que forman parte del escenario categorial del proyecto, puede decirse que los marcos asociativos que se construyen en el sector lechero y más particularmente los que se construyen en comunidades de base campesina poseen una carga identitaria que bien puede caracterizar cada una de las acciones que se desarrollan en el escenario, como lo son las ideas de familia, comunidad y trabajo, que parecen tener un reconocimiento colectivo y hacen parte del discurso que sustenta, formaliza y operacionaliza la asociatividad. En este sentido, se puede establecer que la concepción de asociatividad en comunidades campesinas del sector lechero cundinamarqués reproduce lógicas colectivas e identitarias donde las prácticas rurales cobran importancia y son utilizadas en el debate sobre el nuevo sistema de producción.

Siguiendo la idea de las identidades colectivas y sus implicaciones en la manera como se comprende la asociatividad y la producción y la comercialización lechera, aparece la dimensión correspondiente a las formas

tradicionales, la cual establece cómo para la comunidad campesina existe toda una construcción cultural que visibiliza y reivindica cada una de las prácticas tradicionales asociadas a la producción lechera, como son las manifestaciones de vínculo con el territorio, las prácticas de ordeño artesanal y hasta las mismas formas de consumo, que vinculan además la familia y reivindica ideas de vecindazgo y comunidad; esto permite pensar en una práctica asociativa con un componente axiológico fundamentado en la tradición que respalda y reconoce las acciones de los campesinos en momentos de crisis y de tensión generadas por la implementación del nuevo sistema.

Además de esto, es importante concluir cómo todo el escenario de libre mercado y de acondicionamiento de un modelo particularmente excluyente con el sector lechero y con sus trabajadores y comunidades pone en evidencia la tensión y la incertidumbre respecto de su impacto en las condiciones socioeconómicas y en las condiciones mismas socioculturales que para la leche son muy evidentes. Para responder a dicha condición, las comunidades de base campesina consideran la posibilidad de conformar un frente colectivo que incluso puede potencialmente constituir asociaciones, pero que finalmente permite reivindicar y proteger las tradiciones implicadas en la práctica lechera, ya sea a través de acciones políticas, jurídicas y sociales.

Por último, vale reconocer que todas estas expresiones de sentido colectivo, de protección y reivindicación que surgen en las comunidades asociadas que pertenecen al sector estudiado tienen también un carácter propositivo y transformador, es decir que la comunidad no solo da cuenta de su condición crítica respecto de las implicaciones del sistema y de la cadena surgida luego del tratado comercial, sino que, adicionalmente, le apuesta a la conformación de estrategias de carácter colectivo, que permitan su visibilidad en el fenómeno, reconociendo su papel como actor corresponsable tanto en la defensa de sus intereses socioeconómicos y socioculturales, como en la participación activa en la planeación y en la gestión organizativa que dignifique a las comunidades campesinas dedicadas a la producción artesanal de leche.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. Aquiles, C. y López, A. (2007). La construcción de la identidad colectiva en Alberto Melucci. *Polis: Investigación y Análisis Sociopolítico y Psicosocial*, 3(1), 125-159.
2. Coraggio, J. (2004). *La gente o el capital. Desarrollo local y economía del trabajo*. Buenos Aires: Espacio Editorial.
3. Coraggio, J. (2002). *La economía social como vía para otro desarrollo social*. Buenos Aires: URBARED/Biblioteca Virtual TOP.
4. De la Garza, E. (2010). *Trabajo, identidad y acción colectiva*. Madrid: Plaza y Valdes.
5. Delgado, R. (2009). *Acción colectiva y sujetos sociales, análisis de los marcos de justificación ético-políticos de las organizaciones sociales de mujeres, jóvenes y trabajadores*. Bogotá: Opera Prima.
6. Estrada, A. (2007). *Kenneth Gergen, construcción social, aportes para el debate y la práctica*. Bogotá: Universidad de los Andes.
7. Gaiger, L. (2004). *Emprendimientos económicos solidarios en David Cattani, la otra economía*. Buenos Aires: Altamira.
8. Maldovan, J. y Dzembrowski, N. (2011). Asociatividad y trabajo: una comparación de casos entre cooperativas provenientes de recuperadores de empresas y cooperativas de recuperadores urbanos en el área metropolitana de Buenos Aires. *Nómadas: Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas*, número especial América Latina. Universidad de Buenos Aires/Ceila.
9. Murga, A. (1997). La sociología de los movimientos sociales. En *Tratado latinoamericano de sociología*. Barcelona: UAM/Anthropos.
10. Sabucedo, J. (2001). Identificación grupal, eficacia y protesta política. *Psicología Política*, 23, 85-95.
11. Suárez, M. (2011). *Colombia, una pieza más en el "nuevo mundo lácteo"*. Bogotá: Red Colombiana de Acción frente al Libre Comercio.
12. Paré, L. (1992). *El Estado y los campesinos en el nuevo estado mexicano: Estado, actores y movimientos sociales*. México: Nueva Imagen Editorial/Ciesas.